



Sergio Emilio Prieto-Miranda

Svetlana Alexiévich

Voces de Chernóbil. Crónica del futuro

La guerra no tiene rostro de mujer

Debate. 2015

La escritora bielorrusa Svetlana Alexiévich fue la ganadora del premio Nobel de Literatura 2015, siendo la catorceava mujer en recibirlo y la primera que no pertenece al género de ficción. Ella nos entrega dos obras portentosas de la literatura actual traducidas al español: *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro* y *La guerra no tiene rostro de mujer*. Al introducirse a ambos textos uno puede creer fácilmente en la posibilidad de leer dos libros de denuncia o investigación periodística según el contenido y el formato utilizado por la autora; sin embargo, ambos libros no son más que una expresión de lo que podemos llamar literatura, entiéndase esto como “arte cuyo medio de expresión es la palabra oral o escrita y en el que el lenguaje no tiene la función de informar, sino de proporcionar satisfacción o placer estético”.¹ De formación periodista y profesora de historia y alemán, Alexiévich basa su obra en un nuevo género de escritura polifónica a la que se denomina “novela colectiva”, “novela-evidencia”, donde utiliza la técnica del *collage* que yuxtapone testimonios individuales, con lo que se acerca más a la sustancia humana de los acontecimientos.²

En *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro* (1997) la autora nos narra la tragedia misma de Chernóbil al explotar unos de sus reactores nucleares el 26 de abril de 1986 en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y donde a través de “monólogos” evidencia a un sistema comunista abusivo, cerrado, caduco, autoritario, dogmático, en el que la carrera armamentista nuclear contra Estados Unidos y un patriotismo

mal llevado y mal entendido por su propia población causó la peor tragedia nuclear de la historia hasta el momento. La autora nos muestra en su libro diferentes facetas de la tragedia, sólo como un botón de muestra en el texto se describe a los “liquidadores”, quienes fueron los responsables de quitar a mano limpia todos los residuos del reactor nuclear, prácticamente sin ninguna protección, ante la obligación, complacencia y conocimiento de las autoridades de su tiempo. Por primera vez deja entrever a los responsables y cómo por casi dos semanas la URSS ocultó la explosión y cómo su entonces presidente Mijaíl Gorbachov se tardó en anunciarlo y establecer un plan de acción acorde con las características de la tragedia, lo que evidenció también graves defectos del sistema comunista vigente en ese tiempo. A manera de epílogo, al final de su libro describe: “a la fecha usted puede solicitar a la oficina de turismo de Kiev un viaje a la ciudad de Chernóbil y sus aldeas muertas, visitar Prípiat y la joya de su viaje es visitar el sarcófago por donde podrán ver las grietas del mismo reactor nuclear a través del cual ‘supuran’ los restos del combustible nuclear”. Como si usted leyera un libro de ficción o de terror. Así se lucra actualmente con esta tragedia.

En *La guerra no tiene rostro de mujer* (1983) la autora describe el papel de la mujer en la segunda Guerra Mundial, en la que se presume participaron cerca de dos millones de mujeres; utilizando el mismo formato de la entrevista-*collage*, nos narra las experiencias de muchas de ellas; en la parte introductoria del libro la autora se justifica y se dirige a sus lectores, señala las partes que omitió, las partes censuradas en su país y, en general, el trabajo de recuperar todas las evidencias narradas. Me parece que al realizar la lectura del libro podemos concluir que la mayoría de estas mujeres



fueron adolescentes entre 14 y 16 años de edad, que su experiencia, como en cualquier guerra, fue sumamente traumática, que la mayoría de ellas fueron voluntarias al sentir en su momento que ése era su deber como mujeres y patriotas, que muchas de ellas aprendieron a matar, lo que las marcó de manera negativa para siempre, que muchas de ellas jamás pudieron hacer su vida normal al terminar la guerra y sintieron que nunca tuvieron el mismo reconocimiento que su contraparte masculina; quizá este último aspecto es lo más relevante del libro.

Una parte importante de ambos libros y que logra transmitir la autora a través de un estilo muy depurado, es que el lector puede sentirse como testigo, involucrado, mostrar simpatía, enojo, ira, frustración con cada uno de los entrevistados. También es posible llegar a conocer aspectos relacionados con la conducta o comportamiento de la sociedad, que antes ya habíamos visto con los sistemas políticos totalitarios que abusan de su pueblo, que lo explotan, lo exprimen, lo denigran y un largo etcétera.

La escritura polifónica que utiliza Svetlana Alexiévich nos hace sentir y reflexionar, como lo señaló la Academia sueca: su obra es un monumento al sufrimiento y coraje de nuestro tiempo. Perseguida y censurada en su natal Bielorrusia durante más de 11 años, desde 2011 radica en Minsk. Ojalá pronto tengamos el resto de su obra traducida a nuestro idioma (*Chicos del zinc* y *Cautivos de la muerte*), que versa sobre la guerra de Afganistán y la caída del régimen soviético.²

REFERENCIAS

1. <http://es.thefreedictionary.com/literatura> (consultado el 18 de enero de 2016).
2. Svetlana Aleksievich. https://es.wikipedia.org/wiki/Svetlana_Aleksievich (consultado el 18 de enero de 2016).

Sergio Emilio Prieto-Miranda

Internista adscrito al departamento de Terapia Intensiva, Nuevo Hospital Civil Dr. Juan I Menchaca, Guadalajara, Jalisco, México
sergioprieto08@gmail.com

Manuel Ramiro H

Primo Levi, Leonardo de Benedetti

Así fue Auschwitz

Ariel. Barcelona 2015

Primo Levi es, si no *El* escritor del Holocausto, uno de los grandes escritores de la tragedia humana sucedida alrededor de la segunda Guerra Mundial. Sus obras *Si esto es un hombre*, *La tregua* y *Los hundidos y los salvados* resultan fundamentales para conocer y entender cómo sucedieron las cosas en los campos de exterminio

nazí; de manera fundamental, aunque no exclusiva en contra del pueblo judío. Primo Levi fue hecho prisionero en 1944 mientras ejercía como partisano cerca de Turín, su lugar de residencia, era químico, al detenerlo y percatarse que además era judío, lo enviaron a Auschwitz desde el campo de concentración de Fossoli di Carpi (Módena) cuando tenía 25 años y recién había terminado sus estudios profesionales. Benedetti era médico, 20 años mayor que Levi, y sufrió el mismo destino desde su camino a

Auschwitz y ambos supervivieron a las terribles condiciones de cautiverio y pudieron regresar a Turín, siguiendo el indescriptible periplo desde su liberación hasta su llegada a Italia. Se hicieron grandes amigos; Levi hizo muchas publicaciones, Benedetti, muy pocas. Ambos permanecieron prisioneros en Monowitz, uno de los campos de concentración satélites de Auschwitz.

Este libro resulta muy interesante porque reúne muchas obras sueltas, no publicadas antes, o cuando menos no difundidas, lo que ayuda enormemente a conocer y entender varias de las aportaciones de Levi y a conocer algunos puntos de vista de su amigo Benedetti. Incluye el primer escrito acerca de los campos de concentración que elaboró Levi en colaboración con Benedetti; quizá por eso aparece por primera vez en una revista médica, *Minerva Medica*, italiana publicada en Turín que aún se publica y está indexada en PubMed, Index medicus y Medline, la cita es: *Minerva Med* 1946;11(47):535-543. Aparece un año antes que la primera obra de Levi, que en opinión de muchos es su obra cumbre; *Si esto es un hombre*; al parecer, lo escriben inicialmente a instancias de las autoridades militares rusas para conocer las condiciones del campo. Pero el escrito rebasa la descripción del hospital del presidio, describe el traslado y la llegada al campo, la monstruosa selección de los prisioneros, las denigrantes condiciones de vida y de muerte dentro de la prisión y además las condiciones del sitio dedicado al tratamiento de los enfermos

y cómo se manejaban los médicos al tratar a los enfermos; es una paradoja que dentro de un campo como Monowitz existiera algo parecido a un hospital, pero existía. Este corto ensayo bastaría para conocer gran parte de los horrores del Holocausto. Destaco, por último, la descripción que hacen de los musulmanes (quizá la primera vez que se escribe este término para referirse a los prisioneros en condiciones de inanición y enfermedad próximos a morir), para destinarlos a los hornos crematorios; en el escrito relatan cómo se hacía en dos fases; una primera por el personal propio del centro sanitario y unos días después esto era ratificado por el jefe de los servicios de todo Auschwitz; comentan que no se explican por qué uno de ellos fue eximido de ir a los hornos a pesar de estar en pésimas condiciones; lo explican por el hecho de ser médico, aunque no saben si ello se debía a una conducta ordenada por los superiores o un acto de solidaridad gremial del segundo seleccionado. Un horror que nos permite conocer las condiciones de los campos en el primer escrito de Primo Levi.

Así fue Auschwitz contiene muchos otros escritos valiosos, como las declaraciones de Levi y Benedetti en los juicios de Eichmann, Bosshammer y Mengele.

Además, contiene uno de los últimos escritos de Levi: *A nuestra generación*, en el que resalta la importancia de mantener vivo el conocimiento del Holocausto para evitar que se repita.